



Consejo Económico y Social

Distr. general
17 de noviembre de 2011
Español
Original: inglés

Comisión de Desarrollo Social

50º período de sesiones

1 a 10 de febrero de 2012

Tema 3 a) del programa provisional*

Seguimiento de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social y del vigésimo cuarto período extraordinario de sesiones de la Asamblea General: tema prioritario: la erradicación de la pobreza

Declaración presentada por la Comunidad Internacional Baha'i, organización no gubernamental reconocida como entidad de carácter consultivo por el Consejo Económico y Social

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 36 y 37 de la resolución 1996/31 del Consejo Económico y Social.

* E/CN.5/2012/1.



Declaración

Los programas de erradicación de la pobreza se han centrado generalmente en la creación de riqueza material. Si bien estas medidas han mejorado el nivel de vida en algunas partes del mundo, la desigualdad sigue siendo un fenómeno generalizado. En su *Informe sobre la situación social en el mundo de 2005*, el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de la Secretaría de las Naciones Unidas resaltó la creciente brecha entre los sectores estructurado y no estructurado de la economía, las diferencias cada vez mayores entre los trabajadores cualificados y no cualificados y las crecientes disparidades en materia de salud y educación, así como en las oportunidades de participación social, económica y política. Numerosos estudios demuestran que el hecho de centrarse en el crecimiento y la generación de ingresos no necesariamente se ha traducido en importantes mejoras sociales, y que la creciente desigualdad ha hecho que la comunidad mundial sea cada vez más inestable e insegura.

La Comunidad Internacional Baha'i desea contribuir al debate de la Comisión sobre la erradicación de la pobreza examinando los fenómenos relacionados de la pobreza y la riqueza extremas. Si bien el objetivo de la erradicación de la pobreza está ampliamente aceptado, la idea de eliminar la riqueza extrema resulta problemática para muchos. Algunos temen que se utilice para socavar la economía de mercado, ahogar el espíritu empresarial o imponer medidas de igualación de ingresos. Esto no es lo que queremos. Sin duda, la riqueza material es de suma importancia para lograr los objetivos individuales y colectivos; por la misma razón, una economía fuerte es un componente clave para un orden social dinámico. Proponemos que el reconocimiento del problema de la pobreza y la riqueza extremas se refiera, fundamentalmente, a la naturaleza de las relaciones que vinculan a personas, comunidades y naciones. Hoy en día, la mayor parte de la población mundial vive en sociedades caracterizadas por relaciones de dominación, ya sea de una nación sobre otra, una raza sobre otra, una clase social sobre otra, un grupo religioso o étnico sobre otro, o un sexo sobre otro. En este contexto, el discurso sobre la eliminación de la pobreza y la riqueza extremas supone que las sociedades no pueden prosperar en un entorno que promueve el acceso no equitativo a los recursos, a los conocimientos y a la participación significativa en la vida de la sociedad.

En esta contribución, reflexionamos brevemente sobre la manera en que los siguientes aspectos de la sociedad contribuyen a estos extremos: una visión materialista del mundo, determinadas suposiciones sobre la naturaleza humana, los medios de generar riqueza y el acceso a los conocimientos. Proponemos un conjunto alternativo de suposiciones y examinamos cómo podrían contribuir a avanzar hacia un entorno económico más equitativo.

El modelo dominante de desarrollo depende de una sociedad de tenaces consumidores de bienes materiales. El aumento sin fin de los niveles de consumo se presenta como un indicador de progreso y prosperidad. Esta visión materialista del mundo, que sustenta gran parte del pensamiento económico moderno, reduce los conceptos de valor, propósito humano e interacciones humanas a la búsqueda egoísta de la riqueza material. El resultado inevitable, el cultivo sin restricciones de necesidades y deseos, ha dado lugar a un sistema que depende del consumo excesivo de unos pocos, al tiempo que refuerza la exclusión y la pobreza de la mayoría.

Sin embargo, la mayoría de las personas estaría de acuerdo en que una visión materialista del mundo no refleja la totalidad de la experiencia humana, que incluye las expresiones de amor y sacrificio, la búsqueda del conocimiento y la justicia, la atracción por la belleza y la verdad y la búsqueda de significado y propósito, entre otras muchas cosas. De hecho, el progreso y la vitalidad del orden social requieren una relación coherente entre las dimensiones materiales y espirituales de la vida humana. Dentro de tal orden, los mecanismos económicos apoyan el establecimiento de relaciones humanas justas y pacíficas y parten del supuesto de que cada persona tiene algo que aportar a la mejora de la sociedad.

Es preciso tener en cuenta que, de acuerdo con el Instituto de Estadísticas de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), cerca de 800 millones de adultos no saben leer ni escribir, 2.500 millones de personas carecen de saneamiento básico y casi la mitad de los niños del mundo viven en la pobreza. En el otro extremo, un puñado de personas, aproximadamente 500 multimillonarios, controlan el 7% del producto interno bruto mundial. Tenemos un sistema económico que genera una desigualdad extrema. Muchos asumen que esta desigualdad, aunque no sea deseable, es necesaria para la generación de riqueza. Si el proceso por el cual la riqueza se acumula se caracteriza por la opresión y la dominación de los demás, ¿cómo podemos esperar, en un entorno así, movilizar los recursos materiales, intelectuales y morales necesarios para erradicar la pobreza?

Muchos reconocen que la legitimidad de la riqueza depende de cómo se adquiere y cómo se usa. La riqueza merece el mayor encomio si se adquiere a través del esfuerzo sincero y el trabajo diligente, si las medidas para generar esa riqueza sirven para enriquecer a la sociedad en su conjunto y si la riqueza obtenida a través de esas medidas se usa para promover el conocimiento, la educación, la industria y, en general, para hacer avanzar a la civilización humana. El principio de justicia puede expresarse en diferentes niveles relacionados con el proceso de adquisición de la riqueza. Las empresas y sus empleados, por ejemplo, deben respetar las leyes y los convenios que rigen su trabajo. Cada cual debe cumplir sus responsabilidades con honestidad e integridad. En otro nivel, podemos examinar si las medidas de generación de la riqueza están sirviendo para enriquecer a la sociedad y promover su bienestar. Los diversos enfoques para obtener riqueza deben incorporarse en el discurso sobre la erradicación de la pobreza, de forma que las medidas que implican la explotación de otros, la monopolización y la manipulación de los mercados y la producción de bienes que promueven la violencia y desgarran el tejido social puedan ser examinadas y estudiadas a fondo por la población en general. Por ejemplo, cabría preguntar: ¿Es justa y equitativa la relación entre los salarios y el costo de la vida? ¿Qué tipo de medidas generadoras de riqueza podría servir para enriquecer a todos en lugar de a unos pocos?

Junto a este discurso, la erradicación de la pobreza y la riqueza extremas requerirá como mínimo una revolución de los conocimientos. Esa revolución tendrá que redefinir el papel de cada persona, comunidad y nación en la generación y aplicación de los conocimientos. Tendrá que reconocer que la ciencia y la religión son dos sistemas complementarios que a lo largo de la historia han hecho posible la investigación de la realidad y el avance de la civilización. A medida que estos procesos avancen, contribuirán a transformar la calidad y la legitimidad de la educación, la ciencia y la tecnología, y las modalidades de consumo y producción. Las masas de la población mundial no pueden seguir siendo consideradas como

meros consumidores y usuarios finales de la tecnología procedente de los países industrializados. Esa orientación sofoca el espíritu emprendedor y la creatividad humanos necesarios para abordar los acuciantes problemas de la actualidad. El desarrollo de la capacidad para determinar las necesidades tecnológicas, de innovación y adaptación a las tecnologías existentes es de vital importancia. Si se desarrolla con éxito, esa capacidad serviría para romper el flujo desequilibrado de conocimientos del Norte al Sur, de las zonas urbanas a las rurales y de los hombres a las mujeres. Ayudaría también a ampliar el concepto de tecnología “moderna” para que abarcara las necesidades definidas a nivel local y las prioridades que tengan en cuenta el bienestar material y espiritual de una comunidad.

Como se expresa en la introducción a esta declaración, la erradicación de la pobreza no puede concebirse únicamente en términos de mejora de la riqueza material de los pobres. Se trata de una empresa mayor arraigada en las relaciones que definen las interacciones entre personas, comunidades y naciones. Invitamos a otras partes que trabajan activamente para establecer un orden social y económico más justo y equitativo a que entablen con nosotros un diálogo sobre estas cuestiones de fondo, con el fin de aprender unos de otros y avanzar colectivamente en iniciativas para alcanzar esos fines. Concluimos con una serie de preguntas para su consideración:

¿Cuál es el propósito de una economía? ¿Qué suposiciones sobre la naturaleza humana subyacen tras nuestra comprensión de la finalidad de una economía? ¿Cómo entendemos el concepto de riqueza?

¿De qué manera la pobreza y la riqueza extremas ahogan el desarrollo, el empoderamiento y unas relaciones saludables? ¿Qué tipo de identidades se generan con la existencia de estos dos extremos (por ejemplo, las del dependiente, el consumidor, el productor, el que cree que tiene la superioridad moral, etc.)? ¿Cómo estas identidades perpetúan la desigualdad?

¿Cuál es la función de los conocimientos —derivados tanto de la ciencia como de la religión— en la transformación de nuestros procesos y estructuras económicos?

¿Cómo podemos conceptualizar la naturaleza y el propósito del trabajo, la riqueza y el empoderamiento económico más allá de las nociones de maximización de la utilidad por parte de personas que solo piensan en sus intereses particulares?

¿Cuáles son las funciones de las personas, las comunidades, el sector empresarial y los líderes elegidos con respecto a la eliminación de la pobreza y la riqueza extremas? ¿Qué significa esto en la práctica?

¿Dónde se pueden empezar a hacer cambios en la economía? ¿Qué motiva a las personas, comunidades, empresas y gobiernos a reformar las estructuras y los procesos económicos? ¿De dónde viene su propósito y compromiso?

¿Qué concepciones o creencias generalizadas obstaculizan nuestra capacidad para transformar el sistema económico que tenemos hoy? ¿Cómo se pueden superar?